
Brant PITRE, *En defensa de Jesús. Las pruebas bíblicas e históricas a favor de Jesucristo*, Toledo: Ediciones Cor lesu, 2022, 267 pp., 15 x 21, ISBN 978-84-18467-86-6.

El libro, como señala el autor en repetidas ocasiones, nació con la pretensión de contrarrestar ciertas informaciones parciales que le han llegado en las últimas décadas al público norteamericano –también al español, pues muchos de esos libros han sido traducidos–, sobre la historicidad de lo que se narra en los evangelios acerca de Jesús. Particularmente, a través de las obras de divulgación de un conocido investigador de crítica textual, Bart Ehrman, que en los últimos años ha dedicado gran parte de su tiempo a escribir libros de carácter más bien divulgativo, donde pone bajo sospecha gran parte de los contenidos de la fe cristiana en nombre de una interpretación, con cierta base, pero con datos

parciales y a menudo sesgados, de los manuscritos de los primeros siglos cristianos. En ocasiones el título de los libros de Ehrman, manifiesta ese carácter provocador: «Jesús no dijo eso. Los errores y falsificaciones de la Biblia», «Cristianismos perdidos. Los credos proscritos del Nuevo Testamento». Desde luego, Ehrman no es el único de los autores a los que se refiere Pitre, pero sí el más mencionado.

El título original del libro en inglés, *The Case for Jesus. The Biblical and Historical Evidence for Christ*, parece el eco de un libro parecido publicado seis años antes: Lee Strobel, *The Case for Christ: A Journalist's Personal Investigation of the Evidence for Jesus*. Obviamente, no contesta a las mismas pre-

guntas que Strobel. Pitre divide la obra en trece capítulos de unas 15 páginas cada uno –sin incluir las notas que vienen recogidas al final del volumen– en las que responde a preguntas acerca de Jesús y de los evangelios. Dedicó a Jesús siete capítulos: «La búsqueda [la investigación] sobre Jesús [en la historiografía moderna]», «Jesús y el Mesías judío», «¿Pensó Jesús que era Dios?», «El secreto de la divinidad de Jesús», «La Crucifixión», «La Resurrección», «Cesarea de Filipo». Otros cinco los dedica a los evangelios. Trata de su anonimato y su autenticidad, de los evangelios perdidos, del género literario, cercano a la biografía, de su datación y del impacto de los cuatro evangelios en todo el cristianismo desde el siglo II, comparado con la presencia, anecdótica las más de las veces, de los famosos evangelios o cristianismos perdidos.

La exposición es clara como corresponde a un libro de estas características. El

autor se apoya normalmente –aunque lo señala en las notas finales, más que en el cuerpo del texto– en académicos, todos ellos especialistas de reconocida solvencia. Por tanto, el lector encontrará en estas páginas una exposición de la cuestión y muchas razones para pensar que la enseñanza que ha recibido –en el Catecismo de la Iglesia Católica, por ejemplo– está más fundada que las hipótesis marginales que le ofrecen algunas obras de divulgación moderna, que, por su carácter novedoso, tienen quizás más espacio del que merecen en periódicos o revistas cotidianas.

La traducción es pulcra y el estilo claro. A un lector con un mediano interés en el tema, le resultará incluso una lectura adecuada para descansar.

Vicente BALAGUER
 Universidad de Navarra
 DOI 10.15581/006.56.2.541